



Fiesta de la exaltación de la santa cruz

1^a Lectura

Lectura del libro de los Números (21,4b-9)

En aquellos días el pueblo, extenuado del camino, habló contra Dios y contra Moisés: "¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo." El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes." Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió: "Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla." Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

Palabra de Dios

Salmo responsorial 77

No olvidéis las acciones del Señor.

No olvidéis las acciones del Señor.

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclinad el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado. **R.**

Cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor. **R.**

Lo adulaban con sus bocas, pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él, ni eran fieles a su alianza. **R.**

Él, en cambio, sentía lástima, perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera, y no despertaba todo su furor. **R.**

2^a Lectura

Lectura de la carta a los filipenses (2,6-11)

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre"; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Juan 3,13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo: "Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino para que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él."

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS.

Monición de entrada

Celebramos hoy la fiesta de la exaltación de la santa cruz. Al caer en domingo, esta fiesta tiene prevalencia, por lo que en este año la Iglesia nos invita a mirar la cruz, expresión del máximo amor de Dios por sus hijos y fuente de gracia para los que somos heridos por el pecado o la muerte.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios nos remite hoy a la elevación de Cristo en la cruz, interpretada por san Juan en el Evangelio como el máximo triunfo del amor. Dios eleva a su Hijo encarnado no para mirarnos con altanería desde arriba, sino para que cualquiera de nosotros, por muy bajo que caigamos, podamos alzar la mirada y encontrarnos con Dios, dando su vida por nosotros. Así lo entiende san Pablo cuando describe la pedagogía divina, capaz de desprenderse de todo con tal de salvarnos, superando de esta manera los viejos métodos que Moisés usó para hacer frente al mal sin huir de él, sino poniéndolo a la vista de todos, aunque fuera bajo la figura de una serpiente de bronce.

Acción de gracias.

*Extenudos del camino
de nuestras bocas ya no emergen alabanzas,
sino tristes elegías vestidas de amargura
que tiñen de negrura nuestro espíritu.
Tememos alzar la mirada
porque el paisaje nos aterra.
Caminamos maldiciendo la alegre promesa de un mañana
que sólo puede ofrecer la libertad como promesa.
Porque nosotros seguimos con el alma anclada
a la cómoda esclavitud de un ayer
que secuestra el futuro a cambio de seguridad.
Las añoranzas de lo malo conocido
son como serpientes que muerden nuestro camino
y envenenan la esperanza disfrazándola de quimeras.
No hay más antídoto que alzar la mirada,
dejar de caminar mirando al suelo
y clavar ojos en la terca realidad que nos opreme.
Sólo así, mirando cara a cara al que por amor
se dejó colgar entre en cielo y la tierra,
seremos capaces de encontrar consuelo para vencer los miedos
y la pereza que supone desnudarse de los apegos,
entregándose en cuerpo y alma a la verdadera libertad.*

ORACIÓN DE LOS FIELES (preces)

1. Abre nuestros ojos, Señor, para mirar con valentía las cruces de este mundo sin huir de ellas o negar la realidad. ROGUEMOS AL SEÑOR.
2. Ayúdanos a tener un corazón compasivo como el tuyo, estando cerca de los crucificados de este mundo. ROGUEMO AL SEÑOR.
3. Que tu cruz no sólo sea la expresión del mal de este mundo, sino también la fuente en la que nutrirnos de tu amor salvador. ROGUEMOS AL SEÑOR.
4. Fortalece nuestra fe para hacer frente a nuestras cruces, sabiendo que tú estás en ellas, dándonos ejemplo de esperanza y caridad. ROGUEMOS AL SEÑOR.
5. Que anunciamos la cruz no como un patíbulo oscuro, sino como el símbolo máximo del sacrificio por amor que mueve al mundo para que vuelva su rostro hacia ti con alegría y esperanza. ROGUEMOS AL SEÑOR.

HOMILÍA

No deja de resultar curioso que celebremos en septiembre una fiesta que exalta la cruz de Jesucristo. Semana santa queda muy lejos en el calendario litúrgico para entender esta fiesta que, en caso de caer en domingo, se prioriza sobre el tiempo ordinario. Hay que remontarse a la historia para comprender su sentido. La celebración de este día se basa en la dedicación de las basílicas del Gólgota y de la resurrección, realizadas el 13 de septiembre del año 335. Un día después, se expuso ante los cristianos una reliquia de la santa cruz, supuestamente encontrada años antes, para que fuera adorada. Este es el origen histórico-legionario; pero, ¿Qué sentido tiene exaltar la cruz en esta época del año?

La cruz no deja de ser un instrumento de tortura, un símbolo que representa la injusticia, el sufrimiento y el dolor de la humanidad. ¿Cómo podemos llegar a exaltar semejante patíbulo? En realidad, vista únicamente como un instrumento de tortura y sufrimiento, la cruz no tiene sentido; por sí misma es un callejón sin salida si no está impregnada y atravesada del amor del que en ella entregó su vida por el mundo. Sólo este amor hace que la cruz deje de ser un instrumento del mal para convertirse también en un instrumento útil para la salvación. Visto de esta manera, la cruz puede llegar a convertirse no ya en el abismo final de la vida, sino en la puerta que nos abre a la auténtica libertad. La libertad y la salvación definitivas llegan a través del sacrificio y de la cruz. En este mundo es imposible ganar la vida si no es entregada de forma libre y consciente. Es esta entrega el sentido que estamos invitados a encontrar en el símbolo de la cruz.

La cruz llega siempre; no hace falta buscarla o provocarla. Llega por muchos cauces que brotan del mal. Algunos de esos cauces son naturales y clavan sus garras en nuestra fragilidad física. De esta manera sufrimos la cruz de las enfermedades y de los límites de nuestro cuerpo biológico o nuestra mente, atenazada por un sinfín de emociones, apegos o sentimientos incontrolables. Otros cauces no son naturales, sino fruto de errores y decisiones injustas del ser humano. Estos cauces son evitables, pero la realidad nos dice que el pecado sigue siendo hoy en día una fuente permanente de cruz.

La cruz por sí misma no salva. El dolor por sí mismo no puede ser querido por un Dios que no busca la perdición del pecador, sino su conversión y su salvación. Para lograr esa salvación, Dios no elude la cruz, sino que la abraza, mostrándonos de esa manera hasta dónde puede llegar a amarnos. Siendo Dios se hace hombre y asume la condición más baja; Jesucristo acepta el dolor más cruel, tanto el físico como el psicológico.

En la cruz no sufre únicamente el cuerpo de Cristo; sufre sobre todo su espíritu hasta el borde de la locura. Desahuciado, abandonado, insultado, humillado hasta el extremo, Jesús mantiene su dignidad aferrándose al madero seco y sin vida, símbolo de una humanidad derrotada por el pecado para, con su cuerpo y con su sangre, insuflarle una nueva vida que nos haga reverdecer eternamente.

Aceptar la cruz es iniciar el camino de la propia salvación. Exaltar la cruz no es exaltar el sufrimiento, no es cargar las tintas de una forma masoquista sobre el dolor y la pena. La cruz no implica resignación, sino amor y entrega. Lo que salva no es el dolor, sino el amor que se abre a la esperanza; porque la resignación es un camino sin salida. Frente a la tentación de aceptar la cruz por que sí, sin más, está la aceptación de la cruz por AMOR, con la esperanza de que a través de ella y tras ella se abre la VIDA. La cruz es fuente de vida más que símbolo de muerte.

Todos estamos invitados a asumir nuestras propias cruces. Hoy es día de revisar nuestra cruz personal; una cruz que nos puede llegar por muchas vías, pero que no nos queda más remedio que tenemos que encarar con toda la dignidad que podamos. ¿Cuál es mi cruz? ¿De qué manera me aferro a ella? Miremos a Cristo en la suya y si somos mordidos por las serpientes de este mundo, no dudemos en alzar la vista para encontrar en Él el antídoto que evite nuestra perdición y nos abra las puertas de la esperanza. No huyamos ni agotemos nuestras fuerzas en el vano esfuerzo de la queja o el lamento por lo duro de la travesía de este desierto, sino pongamos todo nuestro empeño en mirar al que levantan sobre nosotros, porque antes se humilló bajo nosotros. Hinquemos así nuestros corazones ante tanto amor donado sin medida y abriremos de par en par las puertas de la libertad.